

Tekst 7

El gato montés: *La emoción de un encuentro posible*

El animal apareció entre los romeros, se detuvo un momento junto al tronco de un árbol y se dirigió luego hacia la sombra del pino. A metro y medio de mí, levantó la vista: esos ojos profundamente verdes con la raya vertical de la pupila, ojos de gato montés, que parecieron perforar las ramas y arbustos con que yo había ocultado mi presencia bajo el pino.



Era una mirada con una enorme intensidad que reflejaba una cierta inquietud que me pareció detectar en su actitud. Supuse que el gato me había visto y que lo siguiente sería un salto hacia atrás, un repentón y un deslizarse de nuevo entre el espeso romeral. Pero no. No me vio. Ni me olió tampoco. 1. Y entonces hizo algo inesperado: se dejó caer, se tumbó literalmente a un paso de las ramas que le habían impedido detectarme. Era un gato montés puro, un macho joven, que probablemente no hubiera completado ni siquiera un año de vida. Tal vez recién emancipado de su madre y que hacía muy poco que cazaba por su cuenta y se afanaba en sobrevivir cada noche y cada día. Y lo había logrado. Porque a poco se incorporó con mucha calma y entonces me fijé que al lado de donde había estado tumbado, había plumas y restos de una paloma. El gato había vuelto a este lugar, próximo a una pequeña charca de agua. 2. Debí encontrarlas, pues sentí que cogía algún trozo del suelo y oí el chascar de algunos huesos entre sus mandíbulas. Repitió con éxito su rebusca un par de ocasiones y, luego, en otro momento de su corto campeo, volvió a dirigir su mirada hacia mí. Todavía más intensa, más verdosa, más afilada la pupila. Nos estábamos mirando pero él no me acababa de distinguir, de concretarme. Y quizás hubiera seguido así pero entonces algo oyó. 3. Y entonces todo fue rápido, sigiloso, casi deslizante. Lo que presentía se hizo cuerpo. Ya me vio, ya me olió, ya temió y en el mismo instante en que lo hizo ya estaba, aunque no diera salto alguno, sino una rápida y sinuosa manera de moverse, fuera de mi vista tras el árbol, envuelto ya en el cobijo de los romeros.

Ronda, noviembre de 2012

Tekst 7

- 3p **30** Uit de tekst is een drietal zinnen weggehaald. Zet de zinnen terug door achter de nummers de juiste letter te plaatsen. Let op: er blijft één zin over!
- a Allí se había comido al pájaro y ahora lo que hacía era rebuscar algunas de sus sobras.
 - b El viento lo tenía en la cola y yo en la cara.
 - c Se me acercó mirándome fijamente y me puse muy nervioso.
 - d Supe lo que era: mi respiración.